

# Editorial

---

En «Si lees bien, flasheás», entrevista realizada para el semanario *Brecha*, el periodista Fabio Guerra les pregunta a nuestros compañeros Silvia Viroga y Álvaro Revello sobre la necesidad de la enseñanza de la literatura. Esta interrogante trae ecos de otra, general, acerca de la vigencia y sentido de las humanidades en nuestras sociedades contemporáneas hipermodernas.

Andrea Carriquiry, en su artículo «¿Para qué sirven las humanidades?», intenta dar respuesta a esta cuestión y para ello busca sobrepasar la noción de utilidad a través del sentido del quehacer humano. Coincide con las reflexiones de la filósofa norteamericana Martha Nussbaum, para quien la eliminación, total o parcial, de las humanidades y las artes en el sistema educativo refleja una «crisis de proporciones masivas». Crisis que no es nueva y que presintió el filósofo Carlos Vaz Ferreira ya a principios del siglo XX, cuando señalaba la falsa oposición entre las humanidades y las ciencias, entre la formación humanística y la educación técnica, a las que consideraba complementarias.

El cuestionamiento acerca del sentido de nuestra profesión también es abordado por Santiago Dentone. En «Enseñar literatura en tiempos estúpidos» analiza, a partir de algunos textos de nuestro filósofo contemporáneo Sandino Núñez, la importancia

del *logos* para pensarnos en medio de una cultura de masas, analfabeta, funcional y mediática. El capitalismo, analizado como una máquina que fascina y proporciona placer, horada las condiciones que hacen posible que emerja el sujeto histórico y político. Para Dentone, entonces, el papel del docente es brindar las condiciones necesarias para que el sujeto surja, lo que se transforma en una práctica de resistencia.

Charles Ricciardi en «Los polvos y los lodos» apunta a la tecnología y al consumo como los enemigos del Humanismo con el que se inició el proyecto moderno. La búsqueda del confort y el éxito, fomentada por los medios de comunicación y las redes sociales, conducen a lo que Zygmunt Bauman denomina «modernidad líquida». En este artículo el autor se interroga acerca de cómo las humanidades recuperarán su prestigio en un tiempo en que la cultura ha sido erosionada como estrategia del poder y, en este contexto, sobre el lugar que le corresponde a la literatura y a los maestros.

Carolina Sacco retoma esta pregunta, desde la práctica docente, en «La literatura nos salva». Reivindica los aportes de Vygotsky en sus reflexiones acerca de la lengua y el desarrollo cognitivo. El docente se transforma en un investigador de sus prácticas, en una situación singular de enseñanza.

En el espacio que hemos denominado ZOOM presentamos dos artículos que dialogan con las artes plásticas. En el primero, que tiene por título «A la búsqueda de las disciplinas humanísticas: temor y temblor de un proyecto inasible», Claudia Pérez piensa en las artes como un espacio que habilita, en el contexto social hipermoderno, una comunicación privilegiada con lo imaginario. Analiza la obra de Frida Kahlo como una obra latinoamericana que se construye desde un margen que excede las etiquetas, desde el recorrido trans y la pose rupturista de un yo revulsivo. A partir de la noción de *transmedialidad* propuesta por De Toro realiza un análisis de algunos materiales, como el diario de Frida en donde la acción, la escritura y la pintura conviven acentuadas por la subalternidad.

En el segundo trabajo, «El silencio de la Humanidad, 2016», Elvira Blanco nos presenta la exposición *Arte del Holocausto*, realizada en el Museo de la Memoria de Berlín. Analiza la función del arte en los bordes de la Humanidad a través de los cuadros realizados en los *lager* o, posteriormente, por los sobrevivientes de los campos de exterminio. Pintura del sufrimiento, de la vida en el gueto, de la muerte. Sus planteos permiten pensar el arte como una estrategia de vida y a estos cuadros como monumentos que hablan,

nos dice Blanco, de «un antes y después en la historia de la Humanidad». Para responder a la pregunta de si las artes humanizan cita a Steiner, quien nos recuerda que «bibliotecas, museos y campos de concentración coexistieron armoniosamente», como hoy lo hacen los museos, las industrias, el dinero, el horror y el arte. Respuesta inquietante que señala una de las causas de la profunda crisis que transitamos. Las pinturas a que hace referencia este artículo, se encuentran al final de la revista.

Lejos estamos de «El hombre de Vitrubio» de Leonardo Da Vinci, de su marco geométrico, de su equilibrio perfecto en el plan global de la naturaleza. En tiempos del poshumanismo de las sociedades hipermodernas, la reflexión intelectual y la profundización en aquellas temáticas que nos importan son indispensables para encontrar, si no respuestas definitivas y abarcadoras, por lo menos un camino a nuevas preguntas que nos desafíen, tanto en nuestras prácticas como en nuestras creaciones.

Con esta nueva entrega de *[sic]* esperamos contribuir a la reflexión sobre la historia y vigencia de las humanidades.